

LO DEMAS ES POESIA

Por Manuel Vegas Asín

Villancico QUE DICEN DEL ANGEL YUGOESLAVO

Niño de Belén;
la luna,
con llantos de voy y ven,
se acerca, acero, a la cuna
donde tú lloras también...

Acero
de bala y frio...
Nochebuena en el puchero
que espera casi vacío.

En Yugoslavia, la luna
llora su pena partida, malherida
y sin fortuna.

Malherida por la pena
de estar en la Nochebuena
sin esperanza ninguna.

Me moriré, quién sabe cómo y cuándo,
a la mala de Dios, sobre la tarde
y, como soy cobarde,
me moriré sin duda caminando.

Ha de pillarme andando
la muerte, que no quieto.
Aunque lleve por dentro el esqueleto,
la muerte ha de cogerme por sorpresa.

Mi boca lo confiesa,
lo confiesan mi prisa y mi amargura:
Tengo la muerte asida a la cintura



como un cingulo triste
-abrazo que persiste
desde el alado vientre de mi madre-.
Cuando su boca ladre
palabras amorosas a mi oído,
yo correré veloz, despavorido,
como ciervo acosado por jauría.

En la cumbre de la melancolía
se ha posado mi voz este momento:
años de paso lento,
años veloces de mi andar de niño,
años de repartirme en el cariño
de david y Thamar y Amalia al fondo,
años también de los que no respondo
en la esquina agorera de este instante.
Años, tiempo: nostalgia caminante.
Apenas si he nacido hace un segundo.
Años, tiempo: palabras de este mundo
que a nada me conducen y que en nada
penumbbran mi jornada
ni sosiegan mi sueño.

Junto a la rebeldía en que me empeño
no ha de hallarme la muerte en conformismo.
Lo juro por mí mismo,
por mi paso lo juro y lo rejuro.
Pero que ha de llegar es bien seguro:
desde siempre ya estoy agonizando.

«Morirse..., ¡ar!», dirá la voz de mando
y yo me moriré, como un cobarde.

A la mala de Dios, sobre la tarde,
me moriré, quién sabe cómo y cuando.